
EDITORIAL

Salud mental y prevención: lecciones de Encodat 2025

La salud mental es un componente esencial del bienestar colectivo, cuya atención integral exige cimientos científicos robustos para el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas en salud. Bajo esta premisa, la publicación de los resultados de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2025 (Encodat 2025) marca un hito en la vigilancia epidemiológica de nuestro país. Esta edición especial cobra una relevancia particular en una coyuntura caracterizada por transformaciones dinámicas en los patrones de consumo de sustancias psicoactivas, la emergencia de nuevas estrategias de comercialización y publicidad –particularmente aquellas desplegadas en entornos digitales y redes sociales, diseñadas para eludir la regulación normalizando el consumo de productos de alcohol y tabaco entre las juventudes–, y la fluctuación en las tendencias de la conducta suicida en la población mexicana.

Los datos recabados por este instrumento nos obligan a mirar con objetividad la carga de enfermedad asociada y los determinantes sociales que la impulsan. El consumo de alcohol, por ejemplo, persiste como un desafío mayúsculo debido a su profundo arraigo socio-cultural y su impacto transversal en la morbilidad, incluyendo lesiones y violencias. Simultáneamente, el tabaquismo y la rápida proliferación de nuevos dispositivos de liberación de nicotina plantean retos regulatorios y preventivos inéditos. A la par, la diversificación y disponibilidad en el mercado de sustancias ilícitas exigen sistemas de respuesta más ágiles. Esta pluralidad de escenarios demuestra que el fenómeno no es estático y que requiere intervenciones focalizadas, territorializadas y sensibles a las realidades regionales.

El trabajo de investigación desarrollado por las y los investigadores de la Comisión Nacional de Salud

Mental y Adicciones (Conasama), del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM), no sólo expone datos de un fenómeno complejo, sino que invita a reflexionar sobre la transición hacia un modelo de salud pública integral, comunitario y centrado en las personas.

Históricamente, el abordaje de estas problemáticas se ha caracterizado por la fragmentación institucional y operativa. Hoy, la evidencia acumulada reafirma la necesidad de unificar la salud mental y la atención a las adicciones bajo el eje transversal de la Atención Primaria de la Salud (APS), fortaleciendo las capacidades institucionales en todos los niveles de atención.

Para materializar esta unificación operativa, resulta imperativo adoptar un enfoque de curso de vida. Las trayectorias de salud y enfermedad no ocurren en el vacío; la evidencia científica es clara al señalar que las adversidades psicosociales actúan como catalizadores para el inicio del consumo problemático. Entender la salud mental no como la mera ausencia de trastornos, sino como un entramado de capacidades cognitivas, emocionales y relacionales, nos permite visualizar cómo los entornos impactan directamente en el desarrollo humano. Abordar el consumo de sustancias desde esta óptica significa reconocer que intervenir de manera oportuna interrumpe ciclos intergeneracionales de vulnerabilidad social.

Los hallazgos de la encuesta subrayan una realidad evidente: las adolescencias y juventudes constituyen los sectores prioritarios donde la identificación de factores protectores y el desarrollo de habilidades socioemocionales tienen el mayor impacto en la trayectoria de vida. Es en este punto de inflexión donde el rigor de los datos

clínicos y demográficos se vuelve indispensable para orientar las acciones del Estado en los entornos donde se desarrolla la vida cotidiana, particularmente en el ámbito educativo.

De este modo, la evidencia arrojada por la Encodat 2025 trasciende el diagnóstico estático para convertirse en la base científica de respuestas estructurales y preventivas, como la estrategia nacional El ABC de las Emociones. Esta iniciativa operacionaliza el enfoque de la APS al trasladar la alfabetización emocional, el reconocimiento y la regulación saludable de las afectaciones directamente a los espacios de convivencia escolar de la educación secundaria y media superior. Al estar anclada en los patrones de riesgo y vulnerabilidad documentados por la encuesta, la estrategia busca mitigar de manera anticipada las conductas de riesgo, construyendo entornos más resilientes.

Por lo anterior, la Comisión Nacional de Salud Mental y Adicciones hace una atenta invitación a la comunidad científica y a los tomadores de decisiones a trascender el análisis descriptivo que nos brindan los hallazgos de la Encodat 2025. El desafío de la salud pública contemporánea exige integrar la prevención en salud mental como un factor de impacto determinante en la formulación de políticas públicas. Sólo al colocar la promoción del bienestar psicosocial y la intervención temprana como ejes rectores de la agenda nacional, daremos el paso decisivo hacia la consolidación de un sistema de salud más resiliente, resolutivo y equitativo para nuestra población.

Yerania Emiréé Enríquez-López.⁽¹⁾

<https://doi.org/10.21149/18894>

(1) Comisionada Nacional de Salud Mental y Adicciones. Ciudad de México. México.